



Fig. n.º 63.- D'Ors, Eugenio (2006): *Teatro, títeres y toros. Exégesis lúdica*. Edición de Ángel d'Ors y Alicia García-Navarro, Sevilla, Biblioteca de Rescate, Renacimiento.

Cuando se analizan las actitudes ante la tauromaquia de los escritores españoles de la primera mitad del siglo XX, rara vez surge el nombre de Eugenio d'Ors. Dentro del ensayismo periodístico, un género que alcanzó gran proyección durante esa época, fueron frecuentes las colaboraciones en la prensa de Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio Noel, Giménez Caballero o José Bergamín, en muchos casos recogidas posteriormente en volumen.

Apologistas y detractores de la fiesta se sirvieron de las páginas de los periódicos como plataformas para dirimir sus polémicas. Algunos títulos, como el de *Política y toros* de Ramón Pérez de Ayala, alcanzaron una cierta notoriedad, aunque tanto en ésta como en otras ocasiones, el interés de lo escrito recaía más en el prestigio del autor que en la aportación taurina realizada.

Como sucede con los nombres anteriores, gran parte de la obra de Eugenio d'Ors estuvo vinculada, por su origen, a la prensa periódica. Su firma fue presencia cotidiana en las cabeceras de mayor difusión y, como consecuencia de su amplia curiosidad y sutil espíritu de observación, era de esperar que el mundo de los toros encontrase cierta acogida en sus textos. Y, en efecto, no con regularidad, pero sí de tarde en tarde, algunas de sus célebres *glosas* enfocaron aspectos relacionados con los toros. En 1946, en una nueva programación de su glosario –cuya publicación temática llevaba a cabo la editorial Aguilar– se anunció la preparación de un tomo titulado *Teatro, títeres y toros. Exégesis lúdica*. Desgraciadamente la serie quedó interrumpida y este libro no se publicó, sin que llegara a saberse el material disperso que el autor pensaba recopilar bajo este título. Más de medio siglo después, Ángel d'Ors y Alicia García-Navarro han recuperado aquel proyecto, apenas esbozado antes, y, dado que no resultaba «difícil deducir cuáles eran las glosas reservadas para aquel volumen», han puesto de nuevo aquellos escritos a disposición de los lectores, en una colección, “Biblioteca de Rescate”, y en una editorial, “Renacimiento”, que tan apreciable labor recuperadora realizan.

Las contribuciones de asunto taurino reeditadas se reducen a “Cañero”, “Estética y tauromaquia (Notas de un profano)” y “Sobre la perfección y sobre Domingo Ortega”. Quizás hubiera podido añadirse el capítulo de su estudio biográfico sobre Goya, el titulado “Pan y toros”, en el que argumenta con profusión que la fiesta de los toros «no se convierte hasta el

Setecientos, en la institución llegada hasta nosotros» y cómo su transformación se llevó a cabo «precisamente en los tiempos de Goya, bajo sus ojos, puede decirse». De los tres textos recogidos en este volumen, dos, los dedicados a Cañero y a Domingo Ortega, constituyen escritos de circunstancias, forzados por la premura de las exigencias de la prensa y de algunas efemérides. No merecen una detención especial desde una perspectiva taurina. Aunque siempre figuran frases que desvelan al gran escritor que fue D'Ors, tanto por la voluntad estilística de la que hace gala como por la intuición mostrada. Sin ser, pues, gran conocedor de la tauromaquia, supo captar muchos mecanismos sociológicos de la corrida, expuestos con un conceptismo tan cincelado que recuerda ciertos aforismos de Bergamín; como puede verse en estos dos ejemplos: «En cada paso, la fuerza y la astucia liquidan rápidamente su drama. Pero sobre la arena queda dibujado, con la consumación del juego y remate de su conjunto, el guarismo simbólico de la inteligencia» y «el goce clásico que nos proporciona el ver claramente la lógica de un movimiento articulado, en el mismo instante en que nos deslumbran su improvisación y su novedad».

Por el contrario, el otro texto, titulado “Estética y tauromaquia (Notas de un profano)”, a pesar de su brevedad –unas seis páginas– sí puede considerarse ya una reflexión de mayor calado sobre los contenidos latentes en la fiesta de toros. Eugenio D'Ors recurre a los conceptos –lo clásico, lo barroco, lo plástico– que le han resultado tan operativos en los distintos análisis a los que sometió la cultura y el mundo artístico. La importancia de este texto ya la supo ver Rosario Cambria en su libro *Los toros: tema polémico en el ensayo español del siglo XX*. El artículo, que había aparecido en el suplemento semanal del diario *Arriba*, el 6 de junio de 1943, se inicia reafirmandose el autor en el «barroquismo de la que los españoles llaman su Fiesta Nacional», para lo cual basta con ser «hija de la íntima fuente,

popular y espontánea, de un grupo humano que encuentra ahí la expresión inconfundible de su carácter». No podía ser de otro modo, ya que surgió en el siglo XVIII, el siglo rococó, que apadrinó «cuanto es folklórico y pintoresco, dando a cada pueblo una institución castiza: a España, los toros, a Italia, el *bel canto*». Hasta ahí, todo era previsible, pero a continuación sí rompe D'Ors los moldes interpretativos habituales, añadiendo: «Me atrevería a decir –arrostrando las condenaciones a mi temeridad– que en el estilo que el siglo XVIII implantó y ha llegado hasta nosotros, el arte taurino responde, más que al modo grave y ganadero de Andalucía, al espumoso y florido de Valencia». Como, además, para D'Ors «la impresión personal es que, a título de fiesta de color, la de toros no vale gran cosa», arremete contra «los apologistas que se hacen lenguas del encanto colorista de la corrida; de su brillo y apoteosis de luz; de la mágica irisación con que viste sus galas» e intenta configurar otra visión posible de la corrida, que huya de lo «patético y efectista» y en la que «lo plástico venza a su vez a lo colorístico y en que alivien su coeficiente de barroco los aspectos estilísticos de la fiesta». Unas reflexiones críticas, por tanto, que tal vez permitan un enfoque distinto de la evolución de la tauromaquia.

Alberto González Troyano
Fundación de Estudios Taurinos

